



Daroca

Programa Fiestas Corpus Christi 1979

Fascículo en homenaje de la Ciudad de Daroca a Pablo Bruna en el tricentenario de su muerte. 1679-1979

introducción



La Comisión de Fiestas del M. 1. Ayuntamiento se fijó una meta en base al programa que con motivo de sus fiestas locales sale a la calle.

Dicha meta fue la exaltación de Daroca en lo cultural, religioso e histórico.

El fascículo que el año anterior se publicó, reproducía lo más fielmente posible unos documentos de gran valor histórico sobre el Milagro de los Sagrados Corporales y el Fuero de Daroca.

Este año, intentamos que el PROGRAMA DE FIESTAS DEL CORPUS sea un homenaje en el tricentenario de su muerte a un darocense ya famoso en su tiempo: PABLO BRUNA, «El Ciego de Daroca» - río caudaloso de música, insondable por su profundidad-, según nos cuenta el Licenciado Cristóbal Núñez en su libro «Antigüedades de la Nobilísima Ciudad de Daroca» en 1691.

De esta forma nos sumamos a los actos que este insigne paisano se merece, y que a partir de junio de este año le van a rendir a nivel internacional.

Nuestro agradecimiento a cuantos colaboradores han prestado su ayuda, que hacen posible esta publicación, dando a conocer OTRA pequeña parcela de la historia de Daroca.

LA COMISION

LA MÚSICA EN DAROCA

No tendría sentido intentar determinar cuándo se dio la primera Música en Daroca, por la natural participación de este Arte en todos los variados acontecimientos de la vida del hombre; y esto desde siempre pues siempre el hombre cantó con aire alegre, festivo, guerrero, triste, tranquilo o idílico, en la guerra y en la paz, en el hogar y en la plaza, en la iglesia y en la fiesta popular.

Nos concretamos, pues, a la documentación que sobre la presencia de la Música en la vida de los darocenses tenemos. La primera que conocemos data del siglo XIII y se refiere al rey Jaime I, «el Conquistador», tan relacionado con la historia de Daroca, en la que en ocasiones se albergó; y se solazó, como se desprende del dinero entregado por dicho rey como recompensa al arte de juglares y bailarinas de nuestra ciudad.

De un siglo más tarde y tan significativa o más que la anterior documentación, existe en Daroca un formidable documento que nos habla de la Música viva que se dio en la vida de Daroca. Se trata del ábside románico de la iglesia de San Miguel, recubierto por un gran lienzo pictórico, de estilo gótico de mitad del siglo XIV. Representa en su parte central la Coronación de la Virgen, acontecimiento que cortejan treinta y seis ángeles, de los que doce, situados en la hilera del medio, partida a ambos lados del paño central, tañen y suenan distintos instrumentos medievales. Si el pintor los puso en manos angelicales es porque antes vio y escuchó en manos de los darocenses, esa mandora, esos diversos tipos de psalterios, ese órgano portátil, ese laud, esos variados cornos, esa vida y esos címbalos que tan detalladamente plasmó en su obra.

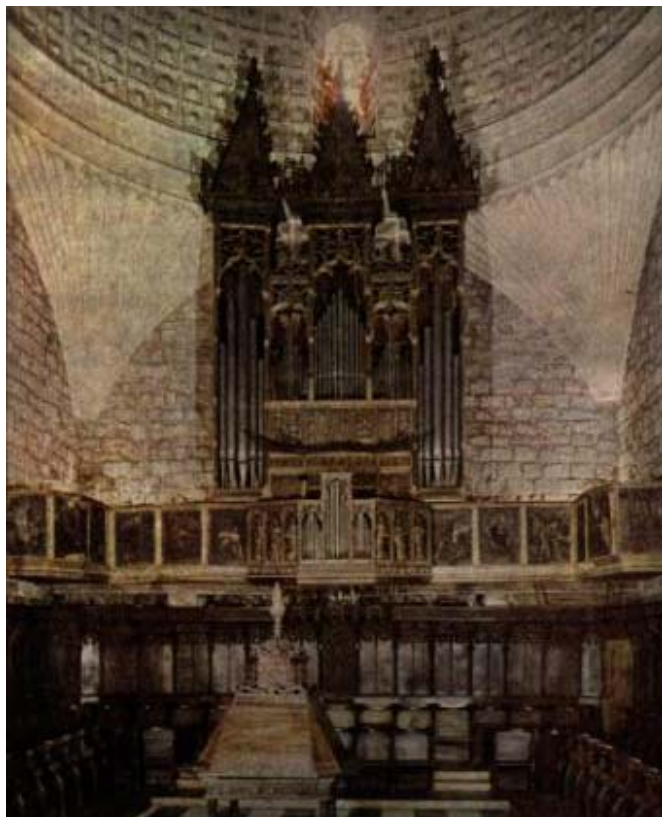
Otra interesante documentación sobre este tema de la música antigua en Daroca, la constituye diversos folios sueltos de pergaminos musicales, restos de valiosos códices de canto gregoriano, que por la escritura musical que presentan, desde notación sin línea alguna hasta las que sitúan las notas entre las guías de dos líneas, podríamos datarlos en los siglos XI-XII.

En las tablas de primitivos del Museo de la Colegial también podemos contemplar algunos instrumentos musicales antiguos; así como en la Puerta del Perdón hay ángeles sonadores. Todo ello indicios que testimonian que la Música formó parte de la vida de Daroca desde muy antiguo.

EL RENACIMIENTO MUSICAL EN DAROCA

El nexo de Daroca entre la música de la época medieval y la renacentista del siglo XVI, la hallaríamos documentalmente en la noticia del arreglo de los órganos de la Colegial en 1488 por Pascual de Mallén y posterior construcción de unos nuevos, en 1498, por el mismo organero.

Juan de Córdoba, de Zaragoza, construirá un órgano mayor para esta iglesia en 1511. Un nieto suyo, Hernando de Córdoba, hace el nuevo órgano de la iglesia de Santiago en 1548. Mientras tanto, será Damián Puche el organero que cuidará de 105 de la Colegial. Hasta que aparece por Daroca el organero Guillaume de Lupe, que en 1565 hace un nuevo órgano para la iglesia de San Miguel; en 1569 se hace cargo de los de la Colegial; y es en 1597, una vez terminada la nueva iglesia de los Corporales, cuando dicho organero inicia la construcción de un nuevo órgano a la espalda del organista, llamado de *cadereta*, y a los que unió un



Órgano actual de la Colegial de Daroca, basado en el que construyeron Guillaume de Lupe y su hijo Gaudioso en 1597. Su caja, de estilo gótico, es de las contadas que se dan en Aragón.

órgano lateral de una ala o castillo. Estos órganos son los que tañerá Pablo Bruna en el siglo XVII. Guillaume de Lupe morirá en 1607 en Daroca, donde tantos amigos desde antiguo tendría.

Los organistas más importantes que conocemos en este siglo en Daroca son mosén Juan Castillo, alias Moneva, que desde 1556 hasta 1574 tañe en la Colegial. Tenemos que destacar también a Juan Oriz, natural de Daroca y canónigo de la Colegial, que desde 1575 hasta 1603 en que muere, ocupará el importante puesto de organista principal de La Seo de Zaragoza. Al finalizar el siglo XVI, y desde 1595 por lo menos, y hasta 1611, tañe en la Colegial mosén Martín Soriano.

Junto a los organistas, los Maestros de Capilla de la Colegial. En 1563 y 1564 lo era Jerónimo Abadía. Posteriormente lo fue Melchor Castrillo, que en 1562 lo era en Santa María de Calatayud, y en 1579 de la catedral de Huesca, de donde vendría probablemente a Daroca, donde fallece en 1585.

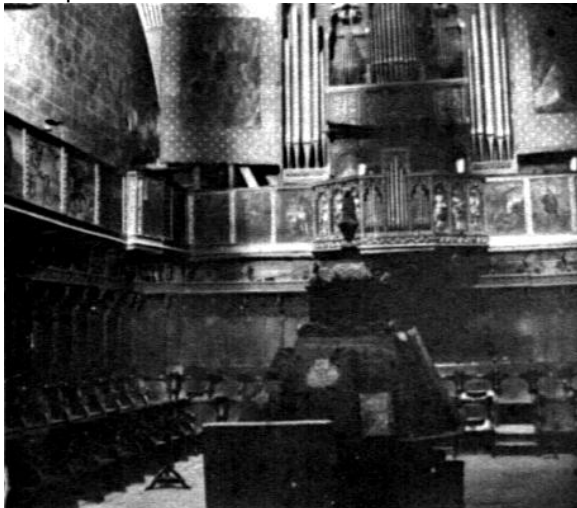
Naturalmente la capilla constaba de cantores y músicos instrumentistas o ministriles con sus bajones, sacabuches, flautas, cornetas y demás instrumentos de la época, que hacían posible el rico mundo sonoro que se dio en Daroca en aquel siglo.

Un exponente del mundo artístico que suponía la conjunción de tantos maestros, organistas, cantores e instrumentistas, lo da un catálogo de los libros de música que contenían las obras que cantaba la Capilla de Música de la Colegial: misas, motetes, magnificats y otras obras de Cristóbal de Morales, Tomás Luis de Victoria y de Francisco Guerrero, los más importantes músicos españoles de aquel tiempo; además de salmos, salves y villancicos polifónicos en castellano, etc., de los que no se nos da el autor. Muy buena música para la iglesia, a la que correspondería también muy buena música para la fiesta en la plaza y en la calle.

EL SIGLO XVII, EL DE PABLO BRUNA

Los pocos datos expuestos referentes al siglo XVI, no dejan de ser importantes para prever lo que sería la Música en Daroca en el siglo XVII, en el que se alcanzaría la cima que supone Pablo Bruna.

Siguiendo la tradición de los siete sietes darocenses, no es atrevido suponer que las siete iglesias y los correspondientes siete conventos tuviesen cada uno su propio órgano. De cinco iglesias sí que tenemos noticia documentada. Y el hecho de que frailes del convento de trinitarios tañesen en ocasiones el de la Colegial, y la permanencia en el de Franciscanos de Fray Pablo Nasarre, el discípulo también ciego de Pablo Bruna y famoso organista como él, nos dan pie para suponer órganos en dichos conventos y en los restantes de Daroca.



Coro y Organo de la Iglesia de la Colegial

Ello explicaría el importante número de darocenses que se dan en documentos el título de organistas. Unos, los tañedores del de la Colegial, en este siglo: Paulino Martínez, Antón Cruch, Miguel Gil, y tal vez ya desde 1624, si no, desde 1629 hasta su muerte en 1679, nuestro Pablo Bruna. Le sucederá provisionalmente una joven, Sabina Fernández, y después Rafael Escoín, con fama de buen músico, Diego de Montestruque, y al final del siglo Joaquín Redoned, formado con los grandes maestros de La Seo de Zaragoza.

Otros son discípulos de Pablo Bruna, pues junto a él aparecen documentalmente: Jaime López, Andrés Estrada, Bartolomé Ferrer, Carlos Moliner, Carlos Belmonte, Antonio Cortés y Domingo Alegre; además de algunas muchachas: su hermana sor Orosia Bruna, la hija de Francisco Blasco y Josefa Hernández. Junto a estos, otros varios -y podemos afirmar que la documentación todavía nos puede dar bastantes nombres más- que pueden explicarnos el hecho de tantos órganos sonando a una en las iglesias y conventos de Daroca. Sus nombres: Urbano Argente, Juan Ambrón, Juan Miguel Aranda, Pedro Contamina, Domingo Escoín, Pedro García, Juan Francisco Galán, Jorge Hernández, Diego Montestruque, Juan de Ojos Negros, Joseph Ordigas, Lorenzo Sabanel, Josef Vela y Juan Matías Ximeno.

Algunos Maestros de Capilla de la Colegial en este siglo son conocidos y de una relativa importancia en el panorama musical del siglo XVII. Miguel de Aguilar fue maestro en Daroca en 1635 y 1636, y posteriormente en la catedral de Huesca. El jovencísimo Iñigo Camargo que le sucede en 1637, es sucedido a su vez por un maestro de importancia llamado Urbán de Bargas, quien de Daroca pasará a Santa María de Calatayud. Jusepe de Ascoz es un estudiante, en 1640 y 1641, del Estudio de Gramática de Daroca, y que fue elegido

Maestro de Capilla por sus cualidades musicales. Miguel Juan Marqués es otro de los maestros destacados que vienen a la Colegial, y él lo hace en 1641. Un notable músico valenciano, Miguel Gil, viene a regir la Capilla en 1644. Al mismo le suceden Faustino de Navarra, Francisco Cristóbal, Joseph del Mas; éste en 1658 se fue a Cariñena, donde probablemente también tendrían Capilla de Música. Le siguen Bartolomé Ximeno y Juan Baraza, quien desde 1660 a 1669 regirá la de Daroca, pasando después a la de Huesca. Entonces fue nombrado maestro de la Capilla Pablo Bruna, *por ser excelente para su ministerio*, dirá el Cabildo de la Colegial. Antes de su muerte ya dejó el cargo en manos de Juan de Torres, venido de Jaca para suplirle; el cual se fue al poco tiempo a la Capilla de Barbastro. Pablo Carpi, notable discípulo de Diego de Caseda, Maestro de Capilla de La Seo zaragozana, es el maestro hasta 1683, en que se va a Tamarite. De Nájera viene Domingo Ximénez, a quien sucederá en 1685 Miguel de Ambiola, uno de los más notorios maestros del siglo XVIII. Lo será en Daroca, si bien por poco tiempo, sucediéndole Mateo Villavieja, venido de Sigüenza, y a éste le seguirá su propio hermano Joseph Torres y Villavieja, cerrando el siglo.

Ciertamente, demasiados nombres sucediéndose con rapidez, hecho un tanto común en todas las Capillas de Música en aquel siglo; que al mismo tiempo nos manifiesta el interés del Cabildo de la Colegial porque no carezca su Capilla de Música de un buen maestro.

MUSICOS CANTORES Y MINISTRILES EN DAROCA

Por un enfrentamiento de poca importancia con el Cabildo de la Colegial, las seis restantes iglesias parroquiales de Daroca *resolvieron tener*



Cantoral - Iglesia de la Colegial

Capilla de Música, lo cual, en pocos días, se formó, dice el licenciado Cristóbal Núñez en su obra *las Antigüedades de Daroca*. Y esto pudo ser, debido a los numerosos darocenses que se dedicaban a la música en aquel siglo. De los cuales conocemos muchos nombres, que, a su vez, son pocos, ya que en la abundante documentación que sobre Daroca queda por examinar, estamos seguros que se esconden todavía numerosos músicos. Tañían el *bajón*, acompañando siempre las voces de los cantores, Raimundo Pérez de Villanueva, Lorenzo Méndiz, Miguel Pastor, Francisco Ferrer, Gabriel Colón y Miguel Aillón. Sonaban la atenorada voz de la corneta en los grupos de

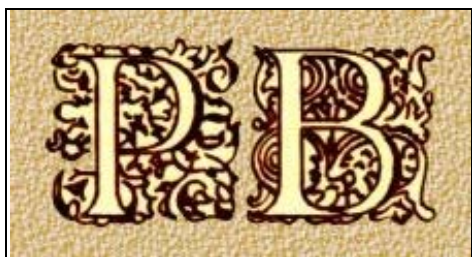
ministriles y en las capillas de cantores, Diego Pablo, Vicente Gil y Juan de Aragón.

Cantores de la Colegial conocemos a José Brivián, Martín Esteban, Esteban de Alguacil, Juan Mesples, Juan Martín, José y Gaspar Júdez, Juan Matheo Campos, entre otros. Pero se dieron muchos más fuera de aquella Capilla de música. He aquí algunos: Miguel Aguillón, Sebastián Aguillué, Carlos Almazán, Blas Fernando, Gregorio Díez, Pedro de Fuentes, Juan Gascón, Hipólito García, Bartolomé Grajales, Martín Iñiguez, Juan Juste, Pedro Liquente, Manuel de Loreo, Domingo Martín, Joseph Moros, Martín de Ochoa, Juan Antonio Oñate, Diego Pablo, Juan Ponce de León, Domingo Rodrigo, Joseph Rubio y otros que se firmaban como *mancebos cantores*. Esto es, que todavía estaban aprendiendo disciplinas musicales, como Mateo Fox, Martín Bueno y Pedro Durón, y con seguridad otros muchos más.

MUSICOS DE TROMPETA, CLARIN, ATABAL Y TAMBOR

Este sonoro desfile de músicos lo cierran sonos bizarros y rítmicos que dan empaque e importancia a este homenaje al ciego organista de la ciudad, Pablo Bruna. Son los músicos del Concejo de Daroca. Los tendrían desde muy antiguo. En este siglo XVII, de los trompeteros y clarines conocemos a Juan Moreno, que pudiera ser el padre de Lorenzo y Martín Moreno, en el mismo oficio; otros, Agustín Campos, Gaspar del Mas y Juan de Alcalá. Junto a ellos, naturalmente, los atabaleros, que les daban bronco y rítmico acompañamiento: Domingo Rubio, Domingo Pascual y Juan Grajales fueron algunos de estos músicos.

PEDRO CALAHORRA



PROFETA EN SU TIERRA

Podemos decir esto con toda razón, puesto que el homenaje de Daroca, su ciudad natal; Aragón, su región, y España entera, a la que alcanza con su fama, se disponen a tributarle con la conmemoración en este año 1979 del tricentenario de su muerte, 1679, no es sino una continuación del que en vida sus conciudadanos y contemporáneos le tributaron.

PABLO BRUNA Y DAROCA

El reconocimiento de sus conciudadanos, tanto en Daroca como fuera de la misma, no era sino un corresponder a la actitud que Pablo Bruna siempre mantuvo hacia su ciudad natal. Su ceguera, debida a pronta enfermedad a sus cinco años, él la convirtió *en gozo y habilidad*, dando a Daroca, *de donde es natural, mucha gloria*, como dice el cronista Juan A. Rodríguez y Martel.

En efecto, viviendo y asimilando el ambiente musical que en Daroca se daba, su aprovechamiento fue tal que a sus dieciséis años ya se le juzgaba muy capaz de ser el organista titular de la Colegial, si bien hasta tres años más tarde, en 1631, no se hizo cargo de este órgano. En 1639, se le invitó a hacerse cargo del órgano mayor de la iglesia del Pilar de Zaragoza, Y si bien era un puesto muy apropiado a su categoría y apetecible, Pablo Bruna prefirió no salir de Daroca, al ver el aprecio que se le tenía en su ciudad y el reconocimiento, hasta económico, que se le hacía. Procurará asimismo dejar asegurado el puesto de organista, poniendo el órgano, cuando hubieran de sucederle, en manos de su sobrino y asimismo buen organista, Diego Xaraba y Bruna. Y lo que pudiera suponerse como un interesado favor para un familiar suyo, es, en realidad, un gran favor para la Colegial, pues Diego, a sus diecisiete años es ya reconocido organista y se halla en este año 1669 en Zaragoza como tañedor de la Capilla de Música del Gobernador de Aragón don Juan José de Austria, quien en sus visitas y estancias en Daroca había tantas veces admirado al ciego organista y a su sobrino, a la par que discípulo predilecto.

Pablo Bruna no rehuirá el cargo y la carga de regir como Maestro la Capilla de Música de la Colegial, echando el compás con arte y acierto a los cantores e instrumentistas de la misma, no obstante su ceguera, a cambio de la cual Dios le diera *una vista maravillosa del ánimo, abriéndole los ojos del entendimiento para alcanzar las sutilezas grandes de esta arte*, como dijera de otro famoso organista ciego, Antonio de Cabezón, su hijo Hernando.

Podríamos indicar otro momento de la vida de Pablo Bruna en que aparece su actitud de estar volcado hacia su ciudad natal, Daroca. A la hora de su testamento, lógicamente tendrá presente a sus deudos para ir repartiéndoles sus posesiones, pero respecto de sus instrumentos y obras musicales, los reparte generosamente entre los músicos de su familia y también entre quienes no forman parte de la misma. A su sobrino Diego le dejará el *manacordio, el mejor que yo tengo*, dirá el propio Pablo Bruna; a su sobrino Francisco, hermano de Diego, le dejará *un manacordio y la espineta o clavicimballo*, y a su propia hermana Orosia, religiosa en el convento de Dominicas del Santo Rosario, en Daroca mismo, le deja el *arpa y la claviarpa*, con algunos papeles de música. Y para las hijas de dos amigos suyos, que frecuentemente aparecen junto al ciego organista en los documentos, a la de Francisco Blasco y a María Josepha Hernández, hija de Domingo Hernández, deja los tientos que hay en un cuaderno, a la primera, y un cuaderno de tientos, de los que el primero es el de las letanías de la Virgen, y otros cuadernos que pareciere, a la segunda.

Pablo Bruna llevará con orgullo el sobrenombre de «EL CIEGO DE DAROCA», sabiendo que su reputación redundaba en gloria para su ciudad natal.

DAROCA Y PABLO BRUNA

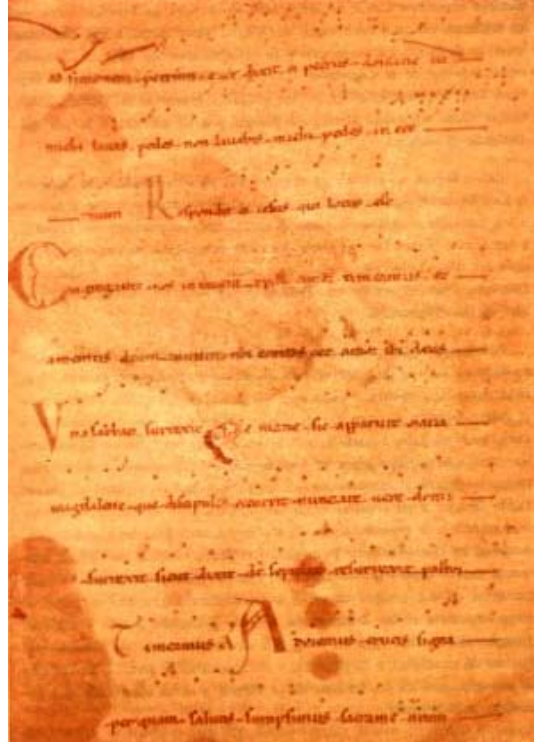
El primer reconocimiento hacia Pablo Bruna en su ciudad viene de parte del Cabildo de la Colegial al ofrecerle, a sus dieciséis años, el órgano de su iglesia. Era mucha la confianza que depositaba en aquel jovencísimo organista. Los canónigos de la Colegial mantendrán y acrecentarán esta estima por su organista: Reaccionarán con generosidad para evitar que salga de su órgano cuando fue llamado al de la iglesia del Pilar de Zaragoza. Lo nombrarán Maestro de su Capilla, reconociendo que tenían en Pablo Bruna un Maestro que valía tanto, sino es que superaba a cuantos pudieran venir de fuera a regir su Capilla. A la hora de dar cuenta de su muerte, dejarán constancia de que se trataba de *el más insigne que se conocía en España*.

Vivía todavía Pablo Bruna, cuando un conciudadano suyo, el ya citado cronista Rodríguez y Martel, en su manuscrito de 1675, *Antigüedad célebre de la Santa Iglesia Colegial de Santa María la Mayor de Daroca*, dice refiriéndose a nuestro músico: *Organista que hoy hay, pocos mejores*. Y continúa: *El que hoy reside (en la Colegial) está dispensado de la asistencia del Coro) porque no es sacerdote. Cumple solamente con la obligación de tañer el órgano, y bien tañido, que dudará que en toda España y Europa se taña mejor, no parecerá exageración a quien conozca a Pablo Bruna, conocido comúnmente en la lama por «el Ciego de Daroca», de quien es natural, dándole la habilidad de este sujeto mucha gloria.*

Este sería un reconocimiento erudito y consignado por escrito. Pero se daba también el elogio popular en boca de sus admiradores amigos y de cuantos le habían escuchado. José Elías, discípulo del gran organista valenciano Juan Bautista Cabanilles, estableció comparación entre su maestro y dos de los más renombrados organistas contemporáneos de aquel, a quienes denomina sin dar sus nombres «el Ciego de Valencia» y «el Ciego de Daroca». Estos eran Andres Peris, organista ciego de la catedral de Valencia desde 1639 a 1666, y nuestro Pablo Bruna, noticia que recoge el maestro Hilarión Eslava en su *Museo Orgánico Español* (Madrid, 1835), añadiendo a la misma lo que hasta él había llegado, de cómo en vida de estos dos organistas ciegos, en los mesones, plazas y mercados de la región aragonesa-levantina se discutía por sus correspondientes partidarios sobre la mayor o menor excelencia de cada uno de estos dos músicos.

El aplauso nacional le llegó de manos de los mismos reyes Felipe IV y Carlos II, quienes en sus venidas a Zaragoza pernoctaban en Daroca, y en las correspondientes veladas cortesanas, escucharon deleitándose al ciego tañedor de la Colegial. Y el paso de Diego Xaraba y Bruna de la Capilla de Música de] Gobernador de Aragón a la Real de Madrid en junio de 1627, después que el rey Carlos II lo escuchara atentamente en Zaragoza, forma parte de ese reconocimiento nacional a nuestro ciego organista, que de sus alumnos supo hacer tan formidables músicos.

Este agrupamiento de discípulos suyos en torno a su persona, que vimos en líneas anteriores, es muy significativo para nuestro propósito. El licenciado Cristóbal Núñez en su *Antigüedades de la Nobilísima Ciudad de Daroca* (Zaragoza, 1691), dice de Pablo Bruna que fue maestro de notables músicos. Repetidas veces hemos nombrado a sus sobrinos y discípulos Francisco y Diego Xaraba y Bruna. Hubo otro asimismo famoso: Fray Pablo Nasarre, ciego éste desde su cuna, y organista en el convento de San Francisco de Zaragoza. Pero antes, oyente entusiasta y alumno diligente de Pablo Bruna en Daroca. En la aprobación por parte de Diego Xaraba y Bruna, como organista de la Capilla Real, de la obra teórico musical *Fragmentos Músicos* de Fray Pablo Nasarre, dice aquél de éste, que *es discípulo de otro ilustrísimo, Pablo Bruna; que por ser éste mi maestro no se me diga apasionado... dejando en mi condiscípulo, el Padre Fray Pablo Nasarre,*



Pergamino con notación musical sin línea alguna, resto de un antifonario en canto gregoriano, del siglo XI-XII, que se conserva en el Archivo de la Colegial de Daroca.

un vivo y perfecto retrato de la ciencia que tuvo. Es un estupendo elogio el poder atribuir al Maestro la perfección de sus discípulos.

El crecido número de organistas que se dio en Daroca en este siglo, de los que hemos hablado antes, no podemos menos de relacionarlos con Pablo Bruna, cuyo arte, magisterio y aun recuerdo inclinaría a tantos a seguir los caminos de la música, constituyendo este hecho un valioso homenaje a nuestro maestro organista.

PABLO BRUNA EN EL ORGANO DE LA COLEGIAL

No sólo los clérigos de la Colegial y sus conciudadanos fueron los que escucharon con agrado o aquel ciego organista en sus improvisaciones en los versos de la salmodia, sus tientos para los ofertorios, sus entradas y finales de los oficios y en otros momentos, durante tantos años en que Pablo Bruna se fue haciendo en su hacer musical. Daroca, centro de peregrinaciones para contemplar y venerar el Santísimo Misterio de los Corporales, atrajo desde siempre a muchas gentes de todas las regiones, que encontraban en la hermosa iglesia colegial digna custodia del mismo, y en su órgano y tañedor ciego del siglo XVII, acertada expresión de la gloria del Sacramento venerado. De vuelta a sus tierras, los peregrinos no dejarían de destacar a aquel formidable organista de Daroca como uno de los recuerdos más gratos de su visita a esta ciudad, dándole a conocer por doquier en su justa fama.



Angel músico perteneciente al retablo mural de la Coronación de la Virgen, de la iglesia de An Miguel de Daroca. Mitad del siglo XIV.

El que Pablo Bruna tañera el órgano de la Colegial suponía asimismo una gran seguridad para los cantores y músicos de la Capilla de Música. Dependía mucho para la buena ejecución de la música -y en la Colegial ésta era muy buena y de empeño, como veremos ahora- el acierto con que el organista desarrollaba al órgano la parte del *acompañamiento* que se le entregaba meramente indicada y que el organista tenía que ir realizando de improviso según las indicaciones. Esto suponía en Pablo Bruna un mayor esfuerzo al ser ciego; pero por su saber y talante musical siempre sería eficaz apoyo para los cantores.

A su vez, Pablo Bruna se enriquecería mucho con la excelente música que la Capilla cantaba. En un inventario del siglo XVII se detallan los numerosos libros de canto de polifonía que tenía la Capilla de la Colegial. Las obras contenidas en los mismos constituyen la mejor música de Cristóbal de Morales, Pier Luigi de Palestrina, Francisco Guerrero, Tomás Luis de Victoria, Pedro de Escobar, Vicencio Lusitano, Jean Richafort, Jacquet, Sebastián López de Velasco y de Melchor Robledo, maestro de La Seo zaragozana hasta 1586 y que tanto influyó en la música aragonesa de los siglos XVI y XVII. Así como de algunos maestros de la Colegial que antes vimos: Castrillo, Ponce, Zorrilla y Gil. Sin contar tantas obras de las que por costumbre de la época no se nos da el nombre de su autor correspondiente.

Pablo Bruna gozaría mucho escuchando y acompañando tan excelente música, fuente de inspiración para sus obras. Si bien de las composiciones para voces que él componería, de manera especial en su época de Maestro de Capilla, tan sólo se conserva un villancico a cuatro voces y acompañamiento, en la Biblioteca de Cataluña de Barcelona. De sus obras para órgano hablaremos más adelante.

26 DE JUNIO DE 1679

En este día, hace trescientos años, moría Pablo Bruna. Contaba 68 años. Había nacido en junio de 1611. Sus padres fueron Blas Bruna y Ana Tardez. Aquél, oriundo de Odón (Teruel), y ésta, de Daroca. Aunque el oficio del padre era el de botero, esto es, fabricante de botos u odres grandes y pequeños para vino y aceite, se debió dar un cierto ambiente musical en su casa, puesto que de los diez hermanos que fueron, varios muertos prematuramente, dos de ellos por lo menos fueron también músicos y tañedores como él. Uno de los hermanos, suponemos que Tomás, el mayor, era organista, ya que supliría a Pablo en tañer las misas de alba. Y también su hermana Orosia lo sería, a la vista de lo que en su testamento le deja su hermano Pablo. Ambiente familiar grandemente favorecido por el clima artístico y musical de Daroca mismo, tan rico como hemos visto, y al que posteriormente contribuirá eficaz y grandemente el mismo Pablo Bruna.

A su muerte quedarán de nuevo reflejados los elogios y el reconocimiento que en vida le tributaron. Sus coparroquianos de la de Santiago -puesto que vivía dentro de los límites, en vivienda de la calle Mayor, cercana a la Puerta Baja-, resumieron su fama, escribiendo de él que era *organista insigne* en su partida de defunción, que destaca de las restantes del correspondiente libro de Difuntos, por el esmero y pulcritud con que ha sido escrita. Entretanto la iglesia de Santiago estuviese en obras, Pablo Bruna dispuso que fuera enterrado en la de San Juan, en la capilla de Cidaque.

Pasado el tiempo su fama continuará vigente en el recuerdo. El licenciado Núñez, en 1692, hace presente que Pablo Bruna fue un *no caudaloso de Música, insondable por su profundidad*.

SU OBRA MUSICAL

El hecho de que su obra para órgano fuera copiada una y otra vez, de manera que es uno de los organistas españoles del siglo XVII de los que más obras nos han llegado, sin ser estas numerosas, indica la reputación alcanzada y el valor en sí de sus composiciones para tecla. Estas se hallan, junto a las de los valiosos organistas de la Escuela de Organo en La Seo de Zaragoza en aquel mismo siglo, Sebastián Aguilera de Heredia, Jusepe Ximénez y Andrés de Sola, y de otros organistas españoles, en manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, de la Biblioteca de Cataluña en Barcelona y de la Biblioteca Municipal de Oporto en Portugal. Son, en total, unas treinta y dos, algunas de grandes proporciones, que se clasifican en *tientos*, unos veintidós; *psalmodia*: versos para los tonos primero, segundo y tercero, y *pangelinguas*: una colección de siete composiciones sobre la tradicional melodía española del Pangelingua.

VIVO ENTRE NOSOTROS

Afortunadamente podemos pasar del mero recuerdo histórico al homenaje real y efectivo de la publicación de su obra completa para órgano, y la grabación discográfica de la misma para conocimiento, divulgación y disfrute de su obra musical. El padre Julián Sagasta Galdós, organista titular de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, un auténtico enamorado y estudioso desde hace mucho tiempo de la música de Pablo Bruna, ha recogido toda su obra para tecla y ha preparado el volumen que la Institución Fernando el Católico de la Excm. Diputación Provincial, atenta a los grandes valores aragoneses, ha publicado recientemente, como valiosa contribución a la conmemoración del tercer centenario de su muerte.

No sólo el músico y el musicólogo podrán encontrarse con Pablo Bruna a partir de este volumen de su obra completa, sino que también el aficionado podrá escuchar esta música gracias a su grabación por el mismo padre Sagasta, promovida por el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia para su colección *Monumentos Históricas de la Música Española*, en dos discos grandes, el segundo de los cuales registrando el sonido del órgano de la Colegial de Daroca, y dentro del homenaje que hoy nosotros rendimos a Pablo Bruna, «el Ciego de Daroca».



Angel músico – Capilla de los Sagrados Corporales

PEDRO CALAHORRA

TRICENTENARIO

DE la muerte DE PABLO BRUNA



1679 1979

The image features a central graphic design on a light beige background. At the top, the word "TRICENTENARIO" is printed in a simple, uppercase, serif font. Below this, the text "DE la muerte DE PABLO BRUNA" is arranged around a central graphic. The words "DE la muerte DE" are on the left, and "PABLO BRUNA" is on the right, all in a serif font. The central graphic consists of a large, ornate, black initial "PB" with intricate floral and scrollwork patterns. Below the "PB" is a musical staff with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a common time signature (C). The staff contains several notes: a quarter note on the second line (D4), a quarter note on the second space (E4), a quarter note on the third line (F4), a quarter note on the third space (G4), and a quarter note on the fourth line (A4). Below the staff, the years "1679" and "1979" are printed in a serif font, with "1679" positioned under the first two notes and "1979" under the last two notes.